

# Pedro Aspe Armella

## Una buena noticia... y una mala

FEDERICO REYES HEROLÉS Y RENÉ DELGADO

Pedro Aspe Armella, el secretario de Hacienda, aceptó la entrevista. La plática fue larga, duró más de dos horas. En su casa, en el tranquilo barrio de San Ángel, sin prisas ni molestas interrupciones, el funcionario sostuvo que es más fácil reducir la inflación de 200 a 20 por ciento que de 20 a cinco; reconoció que el crecimiento económico debe prolongarse mucho más para que sus beneficios alcancen a todas las capas sociales, y explicó ampliamente por qué resolvieron aplicar las utilidades de la venta del sector público al pago de la deuda interna.

*Este país* entrega en este número la primera parte de la conversación sostenida.

### **Remontar lo superado**

**FRH: El ajuste económico ha tenido muchas explicaciones en el sentido de que era necesario y no había otra vía. Después de él, se dijo, vamos a regresar a una etapa en la cual habrá una distensión en las relaciones sociales, a partir de un elemento central: la recuperación del salario. El salario cayó 50 por ciento en el régimen de Miguel de la Madrid y en los tres primeros años de la gestión de Carlos Salinas de Gortari no ha habido una recuperación significativa. ¿Cómo explicar que ha sido exitosa esa política económica, cuando el salario sigue cayendo y no se recupera?**

PAA: Si nos remontamos al inicio de la crisis, lo inevitable era el ajuste. Había distintos tipos de ajustes, eso se puede discutir; no hay una vía única, pero el ajuste era inevitable. Cuando tienes un déficit del gobierno, un exceso de gasto sobre ingreso de 18 por ciento del producto o, simplemente, la hiperinflación arrancando, no hay de otra más que hacer ajustes. Aquí, es muy importante tener en cuenta las etapas. El primer paso fue salvar la planta productiva y era de tal manera apremiante que, a como diera lugar, había que defender las empresas y lograr que no se cayeran tremendamente -ya olvídate del salario- los niveles de empleo.

Esa fue la primera parte, donde se adoptaron una serie de medidas enormes para contrarrestar todo este efecto y salvar la planta productiva. Tres años después, es importante ponerlo en perspectiva, se caen los ingresos petroleros y se nos caen ocho puntos del producto. ¿Es mucho o es poco? Bueno, digamos la nómina del gobierno federal son tres puntos del producto. Por poner en cifras una caída de esa magnitud: en 1983 exportamos al año 27 mil millones de dólares en petróleo; hoy con la misma plataforma exportamos 6 mil. Es importante recordar esto porque perder de golpe eso, después de tres o cuatro años de tener ingresos de veintitantos mil millones a tener cifras de seis, se nos olvida lo que es.

¿Qué pasa cuando los términos de intercambio de un país se pierden, es decir, que tus exportaciones compran menos importaciones? Bueno, tienes un empobrecimiento de tu país en relación con el exterior: lo que vendías en diez, lo vendes en dos. Esto fue de una magnitud enorme: cuando parecía que la planta productiva ya se había salvado y que se podía iniciar el camino de la recuperación, sucede esto tres años después, todo el año de 1986, o sea, el cuarto después de iniciada la crisis. Si se hubieran mantenido tres años esos precios, no habría deuda externa. Es muy importante tener eso en perspectiva.

¿Ahora, qué pasó? No podemos decir que fueron simplemente factores exógenos y ya, que no hubo culpa. Sí hubo culpa, el gobierno tuvo una culpa y también sectores importantes de la sociedad, por ejemplo, los empresarios. Lo que nos pasó fue que tuvimos dos choques a finales de los setenta y principios de los ochenta, uno negativo y otro positivo. El negativo fue que se elevaron las tasas de interés en los mercados internacionales y el positivo que se incrementó 400 por ciento el precio del petróleo.

¿Dónde estuvo el problema? Creímos y actuamos como si el choque negativo fuera transitorio y el positivo permanente. Lo que se dio fue exactamente al revés: lo permanente fueron las altas tasas de interés internacionales y, por tanto, la carga de la deuda; lo transitorio fueron los altos precios del petróleo. De 1986 para acá tenemos precios que andan fluctuando entre 14 y 18 dólares más o menos, eso significa una pérdida en relación a lo que teníamos. Pones la cifra entre 13 y 17 mil millones de dólares, dependiendo del año que escojas, pero no hay que exagerar aquí: con 13 tienes.

Esta caída brutal en los términos de intercambio fue permanente y significó un empobrecimiento del país *versus* el resto del mundo: el poder de compra de las importaciones disminuyó a la tercera parte. Tienes después los efectos brutales de la inflación derivada del choque petrolero hasta que se inicia el Pacto y, de entonces acá, volvemos otra vez a remontar lo que parecía ya superado, pero que con esta caída nos volvió a pasar. El gran desafío, en la primera etapa del Pacto en el último año de gobierno de Miguel de la Madrid y en los primeros años del gobierno del presidente Salinas, era volver a salvar, primero, la planta productiva; segundo, continuar con una reactivación económica pero que se bajara la inflación.

Como en todo, en esto hay lados positivos y otros que no lo son tanto. El lado positivo fue: somos uno de los únicos países en el mundo que hemos podido bajar la inflación del 200 al 20 por ciento sin una recesión,

de hecho, con una recuperación sostenida. Durante los cuatro años del Pacto ha habido un crecimiento económico, incluso, creciente. Hay que ponerlo-

### *Una buena y una mala noticia*

**FRH: ¿Y cómo explicas eso? o sea, ¿cuál es la condición *sui generis* que nos permitió no caer en una situación recesiva?...**

PAA: Los primeros años se usó la receta tradicional de simplemente contener el gasto y el déficit públicos a como diera lugar. Era correcto, no había otra. Puedes decir, bueno, hubieran cortado más este rubro y menos éste, eso se puede discutir. No hay una receta única, nomás faltaba. Pero de que había que ajustar el nivel global, no tengo la menor duda.

Ese ajuste más tradicional, más ortodoxo, es una condición necesaria. Tú no puedes bajar la inflación si tienes un déficit de finanzas públicas. Eso ya lo aprendimos todos, no importa que uno sea de cualquier lado del espectro: todo mundo está de acuerdo en que con un déficit alto estás perdido. Lo que pasa es que bajar el déficit es condición necesaria pero no suficiente, no es suficiente en las sociedades abiertas porque si tú disminuyes tanto, tanto, tanto el déficit público, finalmente la inflación baja pero a costa de una recesión tan fuerte que, bueno, en Occidente no se aguanta.

Ahí tenemos la primera cuestión que fuimos aprendiendo en el sexenio pasado: que es una condición necesaria pero teníamos que reconocer, como se hizo en el Pacto, que no era suficiente. Teníamos que entrar también del lado de la oferta. Del lado de la oferta podíamos intervenir y no dejar a que el mercado se ajustara, sino intervenirlo para que todos nos bajáramos lo más posible al mismo tiempo y, con ese sentido, bajar la inflación.

El Pacto tuvo desde su inicio una parte ortodoxa y una parte heterodoxa. Lo que se hizo fue una mezcla y, bueno, ha habido cuatro programas de estabilización exitosos en el mundo, en cuanto que han logrado bajar la inflación sin matar el crecimiento y, de hecho, con recuperación económica.

Esa es la buena noticia: estamos entre los que lo han conseguido, el programa israelí de estabilización, el de Bolivia y el mexicano. Esa es la buena noticia. La mala es que es mucho más fácil bajar cualquier inflación de 40 mil por ciento, de 200 por ciento como la nuestra al 20. Es más fácil bajarla del 200 al 20 por ciento que del 20 al 5 por ciento. Ese es el gran reto que tenemos por delante. Israel se quedó en 20, no pudo avanzar más y ya está arriba del 20; Bolivia se quedó en 20 por ciento y no ha podido disminuir.

Inclusive un programa que obviamente no es ejemplo por las condiciones *sui generis* y de toda la parte humana, política, que no viene a cuento comentar y que no está dentro de este grupo, es el chileno, del que todo mundo habla de su éxito. Bueno, éxito en algunas cosas: hay un crecimiento rápido y todas estas cosas, pero se estancó en 20 por ciento.

No tenemos ejemplos, ahorita, en los últimos 15 años, de alguien que haya podido bajar la inflación de hiperinflación al 20 y, luego, del 20 a la internacional.

**RD: Habló del lado positivo. ¿Cuál es el lado negativo?**

PAA: Lo importante en esto, es que la recuperación tiene una ventaja innegable en términos de empleo. El empleo empieza a crecer y, bueno, para quienes ingresan en la fuerza de trabajo, es salario. Salario que no tenían y que tienen.

El punto es que ese crecimiento tiene que ser mucho más prolongado, más fuerte, más sostenido para que se derrame mucho más en todas las capas sociales y no ha alcanzado todavía a llegar. Entonces, tienes algunas ramas industriales donde, por primera vez, en los últimos 18 meses muestran una recuperación del salario real pero esto no es generalizado todavía.

**FRH: Esto supondrá un cambio en la propia experiencia mexicana, en cuanto que la expectativa no es tanto recuperar el salario real de los que ya tienen empleo, sino además ir generando empleo para los otros. Esa es la parte novedosa...**

PAA: Yo lo pondría igual que tú, nada más cambiaría el orden. La primera es ir generando nuevos empleos para los nuevos que requieran trabajo y, la segunda, es que para todos tienes que ir recuperando el salario real.

La primera parte ya la logramos, la segunda todavía no.

### *La recuperación del salario... tarda*

**RD: Aquí hay un problema de tiempos y de plazos. ¿Cuándo se va a sentir ese efecto en la mesa de la casa?**

PAA: Esa es la pregunta válida que yo decía. En el caso de que este crecimiento que ya llevamos cuatro años observando, no nada más sea sostenido sino que se empieza a levantar en forma gradual; aquí quiero ser muy prudente, *más vale* -como dice el dicho- *paso que dure que trote que canse*, porque lo peor son las políticas *de pare, siga*, entonces, empezando con un crecimiento modesto del 1.5 el primer año del Pacto, después con uno del dos y medio, después del 3.8, y estamos arriba del 4; tendremos que seguir, seguir, y seguir aumentando esto. ¿Cuánto tiempo? La verdad es que no sabemos.

Las sociedades son mucho más complejas de lo que nadie podría pronosticar. Hay ramas con avances en productiva fuertes, con crecimiento en salario real desde hace aproximadamente dos años, pero sobre

todo el último año se nota claramente; pero hay otras que no nada más no lo tienen, sino que inclusive están en una reconversión tal que los datos de empleo están estancados. En esas ramas todavía no resolvemos ni siquiera el primer problema de estar creciendo. Entonces, esto tarda.

Hay una receta que, esa sí, no tiene pierda: baja inmediatamente la inflación hasta el punto en que no mate la recuperación económica. Eso quiere decir que no podemos actuar nada más con los mecanismos de demanda tradicionales, sino entrar a mecanismos de oferta y, por consecuencia, a concertaciones de precios, salarios, utilidades, fisco, etcétera. Y ante eso, alguien que le guste la economía de mercado puede decir: es muy sucio, hay mucha intervención. Bueno, el problema es que en la transición no puede uno ser muy puro; ya que tengamos una economía más moderna, otros serán los instrumentos pero en la transición se tienen que emplear éstos.

### **Los empresarios y la apertura**

**FRH: Recientemente hiciste una declaración en el sentido de que se trasladaba la responsabilidad del crecimiento a la iniciativa privada. ¿Cómo ves esa iniciativa? ¿La ves con altura como para entrarle al reto de la apertura?**

PAA: Primero que nada, el cambio consiste en que el motor del crecimiento que es la inversión, tiene que recaer mucho más en la inversión privada que en la pública. Totalmente, de acuerdo. La inversión privada viene ahorita muy rápido, viene creciendo al 13 por ciento real. Hace casi década y media que no teníamos este crecimiento de la inversión privada.

Ahora, es difícil de contestar esto. Tú no puedes decir: ¿es un sector que podrá o no con el reto? Es un sector que está cambiando mucho.

Se ve en la banca, es absolutamente fascinante ver los cambios. No quiero hablar mal de los banqueros de hace 20 o 30 años, digamos que para su circunstancia eran muy buenos, pero tenían el 100 por ciento de las tasas de interés pasivas, reguladas por circulares del Banco de México; el 100 por ciento de las tasas de préstamos reguladas por la Secretaría de Hacienda, entonces, tenían un encaje legal fenomenalmente alto en el Banco de México; y una vez al año el secretario de Hacienda se sentaba con ellos para ver cuál era la retribución, o sea, el pago de intereses que se daba sobre el encaje en el Banco de México y se determinaban las utilidades.

Ahora, tenemos una banca que tiene el 100 por ciento de los créditos libres y si el gobierno quiere inducir un sector lo hace a través de oficinas de redescuento, pero no fuerza cuantitativamente a que tal porcentaje se tiene que ir para tal cosa. Segundo, todas las tasas son flexibles. Tienes apertura completa. Tiene un reto muy distinto del que había hace algunos años.

¿Qué es lo que empieza a suceder? Bueno, lo que es interesante de observar son dos cosas. Va cambiando mucho el sector financiero. El quiénes quién va cambiando muy rápidamente. Hay un cambio en generaciones, en actitudes, en formaciones, en orígenes, en la manera cómo han llegado.

Esto es algo que está cambiando tan rápido que no es algo muy estable. No es algo muy estable en que tú puedas decir: *yo sé cómo es nuestro sector privado*. No, porque está cambiando rápidamente.

Mira, la apertura ha puesto tales retos que, por ejemplo, una empresa tiene que ver inmediatamente cuestiones de competitividad, productividad; qué alianzas estratégicas hace a nivel internacional. Por ejemplo, una empresa grande mexicana sabe que si no tiene una entrada fuerte a los mercados internacionales va a tener problemas. ¿Con quién se asocia, qué tipo de tecnología tiene? Es un giro muy grande.

Monterrey es el ejemplo de empresarios que invierten un chorro y pelean todo el día y que son echados *p'adelante*. Ve nada más los cambios en generaciones. Ve por ejemplo una de las grandes empresas como es Cementos Mexicanos, ¿qué era hace 15 años y qué es ahora?

**FRH: Dices que la inversión está creciendo mucho, sin embargo, en torno a la inversión extranjera se dice que se está yendo al área bursátil en porcentajes altísimos. ¿No es esto preocupante para un esquema de desarrollo sano?...**

PAA: Primero, los datos de inversión que yo te doy son de inversión física: nuevas plantas y equipo real. Además, el grueso es nacional y hay un complemento. De ese 13 por ciento, no sé, el nueve es nacional y el cuatro extranjero. Pero, además, hay una inversión extranjera en bolsa. Esto no se permitía antes ni las condiciones económicas lo permitían.

Bien, la inversión empieza a entrar y tiene dos etapas interesantes: la primera que es algo que nos da mucho gusto haber participado, es que la primera colocación internacional y, de hecho, la segunda más grande del mundo que se ha hecho, es la de Teléfonos de México. Fue una colocación muy complicada porque era una empresa de la que el gobierno tenía el 51 por ciento; cuando tomó posesión el presidente Salinas, a precios de mercado, ya estaban acciones en Nueva York y en México, o sea que se podía tener un precio de mercado. Ese 51 por ciento valía 500 millones de dólares y, bueno, todavía no acabamos de vender lo que tenemos, pero la parte que hemos vendido que es más o menos como el 40 por ciento se ha vendido casi en 5 mil millones de dólares, diez veces más.

**Zapatero a tus zapatos**

**RD: Lo interrumpo. Si ustedes han argumentado que el Estado no podía seguir siendo un administrador de empresas y, por esa vía, sacrificar la obra social, ¿cómo es posible que vendan esas empresas en el mercado, siendo que han tenido un valor altísimo, particularmente Telmex y los bancos?**

PAA: El punto fundamental no es si es un buen o mal administrador el gobierno. Hay veces que se ha manejado muy bien y en otras no. Ve Sidermex. No hay que entrar en una cosa de todo o nada.

Lo importante es, desde el punto de vista conceptual, si el gobierno que, como cualquier otro, obtiene recursos escasos que son de la sociedad, debe utilizarlos en actividades que pueden hacer los particulares en vez de mejor dedicarlos a otra cosa. Ese es el punto básico, más que administración y todo.

Hay muchas áreas que son muy buen negocio, por ejemplo, yo diría ahorita el cemento. ¿Debe el gobierno empezar a hacer fábricas de cemento y a gastar dinero en producir cemento o, mejor, dedicar los recursos escasos que tiene no a lo que la burocracia quiere, sino a lo que la gente quiere?

Y la gente, ¡nunca! -yo he recorrido el país- ¡nunca jamás!, en ninguna reunión pública, privada, grande o chica, me ha dicho: *Oigame, ¿por qué no producimos planchón, por qué no producimos varilla?* ¡Nunca jamás! ¿Y por qué producimos varilla? ¿Y por qué le metimos 10 mil millones de dólares a una empresa que lo único que ha tenido han sido números rojos, etcétera? Cuando que lo que la gente pide es agua potable, electricidad, escuela, un mejor centro de salud, pide límpíenme a la policía. Nunca ha pedido producir varillas.

Si el planchón fuera un buen negocio, por decir un ejemplo, el gobierno tiene que hacerlo. Lo que es muy importante es *zapatero a tus zapatos*. Tú eres gobierno y tienes que proveer de estas cuestiones básicas de infraestructura social y física; en eso es donde te debes concentrar y deja a los particulares, a la sociedad civil que produzca la varilla, el cemento, etcétera. No tengas un Estado propietario con un pueblo miserable. Ese es el gran drama.

No importa que sean un buen negocio o no, no es nuestra línea. No porque sea buen negocio el cemento vamos empezar a hacer plantas de cemento. Que las hagan los particulares y si ganan mucho qué bueno, porque la manera -en la cultura occidental- como uno se hace partícipe de eso es a través de impuestos. Que paguen sus impuestos y, entre más utilidades tengan, que más impuestos paguen; y con eso permitirán que tengamos recursos para satisfacer no lo que la burocracia quiere, sino lo que la gente quiere.

**RD: Una pregunta medio inocente y medio maliciosa: con la venta de empresas y bancos están teniendo ustedes, a partir de un pago único, el Fondo de Contingencia para emprender ese tipo de obra social. ¿Qué va a pasar cuando el Estado ya no tenga empresas que vender y, por tanto, no pueda emprender esa obra social?**

PAA: Ese es uno de los puntos más importantes. ¿Cuál es la teoría conceptual? La teoría es que tienes ingresos de una sola vez porque estás vendiendo activos y, ojo, con dedicarlos a gasto permanente. Pensémoslo en una familia, luego en una empresa y en el gobierno es parecido.

¿Qué pasa con una familia? Imagínate la tragedia de que tu padre, siendo tú un joven, pierde el empleo. Entonces la familia se junta y dice: *¿Ahora qué vamos a hacer?* Bueno, vamos a pedir una beca y vamos a hacer esto y esto. Lo que es muy peligroso es que tú digas: *Bueno, vamos a seguir teniendo las vacaciones en Acapulco de un mes y todo igual. Y lo que vamos a hacer es vender la casa para seguir teniendo el mismo nivel de vida.* ¿Por qué es peligroso? Porque estás vendiendo un activo de una sola vez para financiar un gasto que es permanente.

En una empresa. Una empresa se mete en líos: tiene problemas de liquidez, problemas patrimoniales fuertes, quiere desinvertir. Bueno, ojo con que desinvierta todo para mantener todo como está, porque durará un tiempo.

En el gobierno es igualito. Por eso, precisamente, lo que se hizo fue lo siguiente: se venden unos activos y estos activos son ingresos de una sola vez porque no tienes Banamex cada año para vender. Muy bien. Esto, en lugar de destinarlo de uno a uno a gasto social, lo hace con la siguiente mecánica: se vende el activo y pasa al Fondo de Contingencia. Ya en el Fondo, si en precio del petróleo y en todas estas cosas nos fue bien, perfecto, lo destinamos ¿a qué?: a disminuir la deuda interna. Al disminuir la deuda interna, permanentemente el gobierno gasta menos en intereses del pago de la deuda interna, y esa proporción sí la puede dedicar a más gasto social permanente. Nada más esa proporción.

**RD: ¿Y después?**

PAA: Después no hay ningún problema. Tienes el gasto público que gastaba cien en intereses, ahora gasta 40, y por tanto, puede gastar año tras año 60 más en gasto social.

**El gasto ya no se recarga en la sociedad**

**FRH: ¿Estamos en esos niveles de gasto social? Una de las preguntas que se hace gente de la iniciativa privada, sobre todo por lo lucidor del Programa de Solidaridad, es que vamos de nuevo a un neopopulismo, que se gasta por arriba de los ingresos. ¿Se puede afirmar que, en verdad, estamos financiando nuestro gasto social de manera sana?**

PAA: Sí, la prueba es muy clara: tenemos superávit financiero, no déficit. ¿Qué quiere decir? No tenemos

que recargarnos en la sociedad para mantener este nivel de gasto. Es Aquí, lo que es importante es lo siguiente. Piensen ustedes en algún país de Europa, que fueron los maestros de la privatización. Y estos maestros lo hicieron muy bien, vendieron muy bien los activos, a buenos precios, sin escándalos, con transparencia, en fin, son gente ciertamente muy respetable en eso. Lo que hicieron fue meterlo al presupuesto y gastárselo de uno a uno. Cuando acabaron las ventas, tienen un problema fenomenal de finanzas públicas porque financiaron ingresos permanentes con eso. Por eso se creó el Fondo de Contingencia y, por eso, lo importante de haber reducido la deuda interna.

**FRH: Eso sí es permanente...**

PAA: ¡Eso sí es permanente! ¿No es cierto? Porque ese pago era año tras año, tras año. En la medida que en esos *año tras año, tras año*, te lo ahorras, puedes tener un gasto permanente en lo social que lo puedes financiar. Ahora, si esto es cierto, de ahí la prisa en la privatización. Hazlo lo más rápido que puedas, porque en la medida que más rápido lo hagas, bajarás más los gastos permanentes del servicio de la deuda y, por tanto, incrementarás más los gastos permanentes en lo social. Esa es la clave.

Pero mira, mira la tragedia de eso. ¿Dónde está la parte realmente preocupante? Veamos el caso de Sidermex, donde me toca ahora ser el presidente del Consejo. ¿Qué pasó con Sidermex? Se metieron 10 mil millones de dólares porque alguien dijo que el gobierno tenía que producir planchón. Les repito: díganme una gente del pueblo, de la gente así, común y corriente que nos diga: produzcan planchón. ¡De dónde, de dónde vino eso! Muy bien. Le metimos 10 mil millones de dólares y ¿cuál fue la herencia? La herencia que dejamos es: las peores condiciones ecológicas de todo el país, en Sicartsa, en Altos Hornos, en Piedras Negras; niveles de productividad del quinto mundo, de un dieciseisavo de la producción japonesa: y gastamos todos esos recursos, 10 mil millones de dólares, para además ¡acabar produciendo mal planchón!

¿Esa cantidad es una cifra grande o no? Déjame ponértelo en positivo, con eso toda la población mexicana tendría electricidad, agua y drenaje. Esa es la parte que no es defendible en lo social. No es defendible.

**RD: Veo un enorme sofisma. Partiendo del ejemplo de que electrificar Chalco nos costó Mexicana de Aviación, efectivamente puede hacerse este tipo de razonamiento: vender Altos Hornos o Sidermex puede significar agua potable, pero...**

PAA: ¿Te queda claro que no es de uno a uno? Es con esa reducción...

**RD: Le escucho, pero no me queda del todo claro el razonamiento.**

PAA: Déjame entonces ponerte el ejemplo concreto, porque es un punto toral. Vamos a suponer que tienes una deuda de cien y una tasa de interés de 20 por ciento. Estás pagando 20 cada año, 20 cada año del presupuesto. De repente, vendes un activo por cien. Muy bien, con ese activo te dan el dinero, cancelas esa deuda de cien y, cuánto te ahorraste año tras año, tras año: 20. ¿Puedes gastar cien o puedes gastar 20, permanentemente? Nada más, 20. ¿Me explico? Nada más 20.

**FRH: Lo que en verdad te ahorraste fueron los 20 del RD: ...pero, cada año, los requerimientos no necesariamente serán del 20 sino crecientes.**

PAA: Ah, pero esa parte no es de la deuda. Tú nada más te vas al 20... **RD: Y, ahí es, donde nos quedamos ya sin casa.**

PAA: No. No porque los impuestos... Bueno, primero, tienes más activos que vender, pero el día que acabes con eso, finalmente lo que tienes que hacer es financiar todo esto con impuestos.

¿Por qué cobramos impuestos? Cobramos impuestos para las funciones esenciales del gobierno, pero por una cuestión eminentemente social. ¿No es cierto? Es una parte netamente redistributiva. Bueno, lo que yo digo es que con esos recursos permanentes que son los impuestos, destinados a financiar permanentemente el gasto social, el gasto social que la gente quiere, no el que vayamos a decir nosotros que, de repente, alguien diga: *Bueno, ahora, la verdad sería muy interesante producir otra vez acero*. Ese es el punto.

*Yo les digo: ¿Qué perdemos?*

**FRH: Ahora, Pedro, esto deja a mucha gente desconcertada sobre todo a la que se formó en la concepción de una política industrial del Estado mexicano. Se pregunta, ¿cuál es la política industrial ahora? Pareciera que no hay un intento por ir en la ortodoxia tradicional, creando las bases de una industria que, quizá, te pueda conducir a la autarquía. Digamos que el cambio ha sido muy abrupto para muchas personas porque a mayor intercambio, suponen mayor dependencia. En este nuevo modelo de Estado, ¿desaparece la política de industrialización?**

PAA: Esa política industrial, en el sentido de ser intervencionista y productor directo de bienes y servicios, yo creo que va a desaparecer, pero la nueva va a traer tres ventajas. Uno, ingresos de una sola vez, ese no puede servir más que para el mecanismo que ya describí. Dos, aquellas empresas que eran deficitarias y que consistentemente le metías lana, esa sí te da de uno a uno espacio *pa'gasto*. ¿Sí? Por ejemplo, nosotros hemos perdido en Sidermex un promedio de 400 millones de dólares al año. El día que salgamos de Sidermex, el gobierno se ahorra transferencias de 400 millones al año, permanentes, porque eso ha sido durante los últimos 20 años. Entonces, suponte tú que Sidermex se hubiera manejado bien y que hubieran sido buenas sus inversiones y tuviera dinero, tú dices: *¡Ah chirrión, ten cuidado! Porque si te daba dividendos permanentes, ojo, al venderla ya no vas a recibir dividendos permanentes*. ¿De acuerdo?

**RD: De acuerdo en que en el caso de Sidermex sería absurdo que el Estado siguiera tirando**

**materialmente tal cantidad de dinero, pero lo que no veo es la discriminación. Cuando uno ve los precios a que se han comprado los bancos, uno dice: ¿Por qué el Estado sale de esto si le daba dinero, le permitía hacer obra social y, sí estoy de acuerdo, en salir de aquella crisis económica...**

PAA: Vamos a ver. ¿Nos daban dividendos? No, porque los bancos los tenías que capitalizar cada año. Todas las utilidades, el cien por ciento las estábamos reinvertiendo porque necesitas un coeficiente de capitalización de alrededor del 8 por ciento que son los estándares internacionales y, con las utilidades, más o menos salíamos.

Este es un negocio de largo plazo. El que haya comprado un banco creyendo que va a cobrar dividendos así grandotes de golpe, está perdido. ¿No es cierto? Bien, entonces teníamos ahí inmovilizado un capital enorme que valía mucho, que en flujo no nos daba.

El punto importante es: ¿debe el gobierno ser el banquero o la autoridad en materia financiera y bancada?

Debe ser la autoridad y lo que debe hacer es: refuerza el Banco de México, refuerza la Secretaría de Hacienda: refuerza la Comisión Nacional Bancada; sé autoridad, vigila, promueve, etcétera, todo esto; que los privados entren ahí, tú como autoridad los vigilas y con los recursos de una sola vez de todo esto: mata toda la deuda interna para elevar el gasto social en forma permanente. ¿Qué perdemos, yo les digo qué perdemos? ¿Qué instrumento perdemos?